Dios te creó con un propósito

«Dios miró todo lo que había hecho
y consideró que era muy bueno» (Génesis 1: 31).

¿Listos para algo alucinante de Génesis? Tras darle forma al cosmos, Dios echó un vistazo y quedó emocionado: «¡Esto es magnífico!». ¡Y esa obra maestra te incluye a ti! Descubramos qué tan alucinante es esto para cada uno.

Piensa en esto: cuando el Dueño Divino del universo estaba en modo “creador”, no hizo nada al azar. Cada galaxia, cada mariposa, cada risa tuya... todo fue tejido con intenciones de oro y un amor gigantesco. Tú no eres un error de la naturaleza; eres un acierto del Cielo. Esa chispa que te hace ser tú, tus sueños, tu forma, Dios lo ideó así, con una intención que va más allá de lo que podemos imaginar. Eres una edición de coleccionista en la biblioteca celestial.

Y hay más. La conexión de Dios contigo es más fuerte que el *wifi* más rápido. Nos ama con una intensidad que rompe esquemas. Eres valioso para él, sin importar las tormentas que puedas estar soportando. No dejes que los fracasos, tener un día, o más de un día, malo te hagan dudar de tu valor. No se trata de *likes* [me gusta] o de seguidores, sino del amor sin límites que pintó las estrellas.

Entender que cuando Dios dijo «esto es espectacular» hablaba también de ti, cambia completamente la partida. Significa que tienes un propósito marcado por el Cielo. Dios te ha equipado para triunfar en esta vida. No caminas solo; el Diseñador de galaxias camina contigo, guiándote en cada paso.

Así que, durante la semana, detente un segundo cada día para recordar que eres un *hit*, un éxito de Dios. Piensa cómo puedes vivir para reflejar ese amor y esa creatividad que Dios puso en ti. Busca oportunidades para ser luz en la vida de otros, para contagiar ese amor de Dios y dar un *boost*, un impulso de ánimo, a tu gente. ¡Nunca olvides que eres una pieza clave en el plan de Dios y que tu papel en esta vida es tremendamente épico! Vivamos este nuevo año, 2025, sabiendo que somos **MEGAVALIOSOS** para Dios. Permíteme que esa confianza te haga brillar.

Oración: Dios, gracias por crearnos con un propósito especial y por amarme incondicionalmente.

Unidos en Espíritu

«Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu
mediante el vínculo de la paz» (Efesios 4: 3).

¡Oye! ¿Sabías que es el Espíritu Santo quien nos une con los demás? En Efesios 4:3 leemos que debemos esforzarnos al máximo para mantener esa onda de paz que viene del Espíritu. Es como si él fuera nuestro guía para tener relaciones increíbles y sentir la dicha de estar unidos de verdad.

La comunidad de la fe es como una ensalada de gente con talentos y pasados distintos, pero el Espíritu Santo nos da la capacidad para valorar las diferencias y a la vez sentirnos conectados. Como dice 1 Corintios 12:12, aunque seamos muchos, en realidad tenemos un solo sentir en Cristo, movidos por el mismo Espíritu.

¿Y qué me dices de vivir con amor? Gálatas 5:22 y 23 habla sobre lo genial que es cuando dejas que el Espíritu te llene: recibes amor, alegría y amabilidad. Si vivimos así, fomentamos la unidad entre la gente de la iglesia. El Espíritu Santo es como un entrenador o consejero que te enseña a amar plenamente y a mantener esa paz que nos une.

Dejando que el Espíritu trabaje en nosotros, podemos respetar nuestras diferencias, tratarnos con amor y sentir esa conexión de paz que nos hace un solo equipo. Uniéndonos en el Espíritu, no solo estamos bien con Dios, sino que también le damos fuerza a toda la comunidad cristiana.

Oración: Ayúdame, Padre, a hacer todo lo posible por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

Llamados a servir

«Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10: 45).

Amanda, una joven de Chile, encontró su propósito en el servicio a los demás, una vocación que le ha dado satisfacción genuina y profunda. Se dio cuenta de que podía marcar una gran diferencia enseñando inglés a los niños de su comunidad, así que se puso en acción. Semana tras semana, dedicó tiempo a abrirles un mundo de oportunidades a través del idioma, y su espíritu de servicio resonó en toda la localidad. Su vida es un reflejo de alegría y de un compromiso firme con su llamado a servir, que impacta de forma positiva la vida de aquellos a su alrededor.

Marcos 10:45 nos recuerda el ejemplo de Jesús, quien vino a servir y no a ser servido. Este mensaje inspira a Amanda a buscar constantemente maneras de ayudar a otros con amor y humildad, poniendo las necesidades de otros antes que las suyas. La compasión y la empatía son fundamentales para un servicio efectivo. Al igual que Jesús, quien mostró compasión sanando a los enfermos, como se relata en Mateo 14:14, Amanda busca tener un impacto significativo en su comunidad, ofreciendo apoyo y consuelo a quienes más lo necesitan.

Hechos 20:35 nos enseña la alegría de dar: «Hay más dicha en dar que en recibir». Amanda ha experimentado esta alegría, y descubrió que al servir con generosidad, las bendiciones y la satisfacción recibidas superan cualquier expectativa.

Al emular a Jesús con un servicio desinteresado y una compasión genuina, Amanda no solo cumple con su misión cristiana, sino que también descubre las profundas recompensas y la alegría que nacen al ponerse al servicio de los demás.

Oración: *Querido Dios, ayúdame a ser un fiel administrador de tu gracia, y usar mis dones para tener un impacto positivo en quienes me rodean.*

Paciencia

«Pero si esperamos lo que todavía no vemos, en la espera mostramos nuestra constancia» (Romanos 8: 25).

La paciencia no es solo una virtud; es una expresión de fe. Es confiar plenamente en que el plan de Dios para nuestra vida es inmejorable, incluso cuando nuestra mente limitada no puede abarcar su complejidad ni su propósito.

Romanos 5:3 y 4 nos proporciona una perspectiva divina sobre las tribulaciones, y nos enseña que el sufrimiento no es en vano, sino que funciona como un crisol para nuestra perseverancia, nuestro carácter y nuestra esperanza. Al enfrentarnos a los retos de la vida, la paciencia nos fortalece para sostenernos con gracia, a partir de la promesa de que cada desafío tiene un propósito en el gran diseño de Dios.

Filipenses 4:6 y 7 nos invita a llevar nuestras preocupaciones y deseos ante Dios con un corazón agradecido, sabiendo que cualquier situación que enfrentamos es una oportunidad para depender más de él. La paciencia se manifiesta en esa comunicación constante con el Creador, donde nuestras oraciones se convierten en un reflejo de nuestra total dependencia y confianza en su voluntad. Es en esa entrega donde encontramos una paz que «sobrepasa todo entendimiento», una paz que custodia nuestro corazón y nuestra mente en Cristo Jesús.

La espera activa implica buscar la voluntad de Dios en nuestra vida, pero no solo en los grandes momentos, sino también en los detalles cotidianos. Es un diálogo continuo, una postura de escucha y una disposición a moverse al ritmo de su gracia.

En los momentos de incertidumbre y espera es fundamental recordar que el tiempo de Dios es la medida perfecta. Su cronología divina no está sujeta a nuestros relojes o calendarios, sino que se despliega en la plenitud de lo que es correcto y bueno. Por lo tanto, que la paciencia se convierta en nuestro compás, y nos guíe a través de las estaciones de la vida con una confianza inquebrantable en su fidelidad y un corazón rebosante de esperanza en sus promesas.

Oración: *Padre celestial, concédeme la sabiduría y la fuerza para cultivar la paciencia.*

Obediencia fiel

«En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a él» (1 Juan 2: 5).

En un giro decisivo, Rachel se enfrentó a una prueba de fuego. Un día, en el laberinto de cubículos de la oficina, su jefe le presentó una oferta clandestina: un esquema para desviar fondos de la empresa. Pero Rachel, cuya moral estaba cimentada en una fe sólida como el acero, no vaciló. Con la claridad de los cielos despejados en su mente, se mantuvo firme y rechazó la propuesta sin titubear.

En este momento de definición resonó en la mente de Rachel el poder de Santiago 1:22, que retumba como un trueno recordándonos que la verdadera fe se traduce en acción. Rachel no solo escuchó la Palabra; ella la encarnó, respondiendo al llamado celestial con una convicción que atravesaba su ser. Proverbios 3:5 y 6 fue su estandarte en este enfrentamiento, y la ayudó a tomar la decisión de confiar en el Señor sobre la astucia humana, y en la sabiduría divina sobre el engaño.

La historia de Rachel se eleva aún más cuando consideramos las palabras de Jesús en Juan 15:10. Su negativa a transgredir fue un eco de la fidelidad de Cristo a los mandamientos de su Padre, una melodía de amor y lealtad. La obediencia de Rachel fue una danza de devoción, una sinfonía de acciones que hablan más fuerte que las palabras, y abre las puertas a una vida bendecida y plena.

A través de su valiente elección Rachel nos muestra que la obediencia es un camino pavimentado con la verdad, un sendero que nos lleva a un encuentro más íntimo con lo divino. No es un simple acto de sumisión, sino una aventura emocionante, un compromiso vibrante que nos une irrevocablemente al corazón de Dios y al entramado de su infinito amor.

Oración: Padre celestial, dame la fuerza y la humildad para obedecer tu Palabra.

Una vida pura

¿Cómo puede el joven mantener limpio su camino?
Viviendo conforme a tu palabra» (Salmo 119: 9).

Una noche, en las montañas peruanas, después de que el grupo se había dispersado, Owen y yo nos quedamos conversando junto a la fogata que todavía chisporroteaba. Fue ahí, bajo un cielo lleno de estrellas que parecían escuchar, que Owen se abrió y me contó una historia que me pegó fuerte.

Él y su novia estaban en ese punto donde las relaciones se ponen a prueba, y ella estaba insistente, sugiriéndole ir más allá. Pero Owen, que siempre ha sido un chico que honra lo que siente y cree, me contó cómo se plantó firme. Me dijo: «Pastor, recordé esa frase de Proverbios 4:23 sobre guardar tu corazón, porque es el origen de todo lo que vives». Y aunque la presión era intensa, me relató cómo Romanos 12:2 fue su lema, y decidido no perderse en lo que «todos hacen», sino mantenerse puro, alineando su mente con la voluntad divina.

Owen estaba seguro; quería vivir con honor, y no solo de palabras. Habló de 1 Corintios 6:18 y 1 Tesalonicenses 4:3 y 4 como si fueran el ritmo de la canción que él eligió vivir... una de esas repeticiones que te hablan de respetarte y vivir de una manera digna y auténtica. Me compartió todo esto en confianza, como si pasara el relevo de su convicción. Su historia no fue de sermones, fue de vulnerabilidad, de cómo se puede ser joven y mantenerse puro sin que parezca algo de otro siglo. Me dejó pensando en cómo cada decisión que tomamos es como una nota en la música de nuestra vida.

Cuando la charla terminó y cada uno se fue a su tienda, me quedé ahí, sintiendo el eco de su historia, como un susurro que te dice que sí, se puede vivir diferente y aun así vivir una vida plena.

Oración: Querido Dios, busco tu guía y fortaleza para vivir en pureza, honrándote con mi corazón y mis acciones.

Redimidos y renovados

«En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de su gracia» (Efesios 1: 7).

La redención es uno de los temas más poderosos y centrales en la narrativa cristiana. Abarca mucho más que el perdón; es una completa redefinición y restauración del ser humano en relación con Dios y con su propia existencia. En Efesios se nos revela que la redención es posible mediante la sangre de Cristo. Va más allá de una simple absolución; es un proceso de limpieza profunda, un borrón y cuenta nueva que nos libera de las manchas de nuestros errores anteriores. Es como si se nos diera la oportunidad de salir del tribunal sin cargos, sin el menor rastro de haber estado alguna vez allí.

El Salmo 103:12 utiliza una metáfora hermosa para describir la amplitud del perdón de Dios: Dios aleja nuestras transgresiones de nosotros tan lejos como está el oriente del occidente. Representa un olvido definitivo de nuestros pecados que destaca la inmensidad de la misericordia divina. Además, Joel 2:25 promete una restauración completa de nuestra condición espiritual y también de nuestras circunstancias de vida. Es la imagen de un Dios que repara lo que está roto, y devuelve con creces lo que se había perdido, como un año de cosecha que compensa tiempos de sequía y desolación.

La transformación es tan radical que 2 Corintios 5:17 la describe como una nueva creación. No es una mera reparación del viejo yo; es un renacimiento en el que la vieja naturaleza queda atrás y surge un nuevo ser, diseñado para reflejar la gloria de Dios.

La redención, por lo tanto, es un viaje de gracia que comienza con el perdón, abarca la restauración y la renovación hasta una identidad completamente transformada. Es un testimonio del amor inagotable de Dios, que no se contenta con borrar la deuda del pecado, sino que ansía llenar nuestra vida de significado, propósito y alegría.

Este maravilloso proceso de redención refleja el anhelo de Dios de liberarnos de las consecuencias de nuestros errores y guiarnos hacia un futuro lleno de esperanza y plenitud.

Oración: ¡Cuán agradecido estoy, Dios, por el regalo de la redención a través de tu Hijo, Jesucristo!

Santidad

«Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: “Sean santos, porque yo soy santo”» (1 Pedro 1: 15, 16).

Este texto nos recuerda que debemos ser santos porque Dios, quien nos llamó, es santo. La santidad se trata de reflejar el carácter y la naturaleza de Dios en todos los aspectos de nuestra vida, demostrando su amor, compasión y justicia al mundo. Profundicemos un poco en esto.

Pureza de corazón. Mateo 5:8 dice: «Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios». La santidad implica un corazón puro y sin divisiones, que desea acercarse a Dios y verlo en todas las cosas. Al mismo tiempo, nos impulsa a extender amor y gracia a los demás.

Propósito en la vida. El versículo de 2 Timoteo 1:9 habla del propósito y la gracia de Dios, que nos llama a una vida santa. La santidad no se trata solo de pureza personal, sino también de vivir el propósito de Dios para nuestra vida, impactar el mundo para su gloria y avanzar su reino.

Dios nos hace un llamado a reflejar su carácter, mantener la pureza de corazón, vivir una vida dedicada al propósito que tiene para nosotros y ser una luz brillante en un mundo necesitado de su santidad. La santidad no es un deber abrumador, sino un viaje alegre y gratificante de acercarnos a Dios, aceptar su transformación, extender gracia a los demás e inspirar a otros a hacer lo mismo.

Oración: Ayúdame, Dios, a abrazar la santidad como una forma de reflejar tu carácter, mantener la pureza de corazón y vivir tu divino propósito en mi vida.

El gozo del evangelismo

«Les dijo: “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas noticias a toda criatura”» (Marcos 16: 15).

David experimentó un ejemplo vibrante de la alegría que proviene de compartir las buenas nuevas de Jesucristo. Su pasión por alcanzar a los perdidos lo ha llevado a ser testigo de innumerables vidas transformadas por el mensaje de salvación. El viaje de David en la evangelización nos recuerda el privilegio y la responsabilidad que tenemos de proclamar el evangelio. ¿Quieres saber qué impulsa a David a compartir el amor de Dios?

El gran mandamiento. Marcos 16:15 nos recuerda el mandato de Jesús de ir y proclamar el evangelio al mundo. La evangelización está en el corazón de nuestra misión cristiana, ya que refleja el amor y la gracia de Cristo, y es un llamado para que cada creyente sea parte del plan redentor de Dios.

Compasión por los perdidos. Lucas 19:10 declara: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido». La evangelización es impulsada por la compasión por aquellos que aún no han experimentado la gracia salvadora de Jesucristo. Nos insta a compartir la esperanza que hemos encontrado.

Valentía y empoderamiento. Hechos 1:8 habla de recibir poder del Espíritu Santo para ser testigos. La evangelización requiere valentía y confianza en la dirección del Espíritu Santo mientras damos pasos de fe para compartir el evangelio con aquellos que nos rodean.

El Gran Mandamiento nos llama a compartir las buenas nuevas con compasión, valentía y el empoderamiento del Espíritu Santo. Al seguir este llamado, participamos en la obra redentora de Dios, y veremos vidas transformadas, almas salvadas y el avance del reino de Dios.

Oración: *Querido Dios, dame un corazón compasivo por los perdidos y valentía para proclamar tu verdad.*

Mayordomía fiel

«Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan» (Salmo 24: 1).

Nathan testifica del poder transformador de la administración responsable mientras gestiona su tiempo, talentos y tesoros para la gloria de Dios. Su vida sirve como un ejemplo inspirador de cómo la administración no es solo un deber, sino una respuesta alegre a la propiedad de Dios. Veamos los principios bíblicos que inspiran el accionar de Nathan.

Propiedad de Dios. El Salmo 24:1 nos recuerda que todo en el mundo pertenece al Señor. La administración comienza con el reconocimiento de la propiedad de Dios sobre todos los aspectos de nuestra vida, y con la comprensión de que somos simples administradores de sus bendiciones.

Responsabilidad y rendición de cuentas. El pasaje de Mateo 25:14 al 30 presenta la parábola de los talentos, que enfatiza nuestra responsabilidad de gestionar sabiamente los recursos que Dios nos ha confiado. La administración implica rendir cuentas sobre cómo utilizamos nuestro tiempo, talentos y tesoros, ya que un día daremos cuenta a nuestro Maestro celestial.

Generosidad y propósito. 2 Corintios 9:7 nos anima a dar con alegría y propósito. La administración abarca una gestión sabia, y también un corazón generoso. Así, usamos nuestros recursos para promover el reino de Dios, bendecir a otros y cumplir nuestro propósito dado por Dios.

Nathan demuestra la belleza de la administración fiel: reconocer la propiedad de Dios, asumir la responsabilidad, rendir cuentas, y vivir con generosidad y propósito. Como administradores fieles, honramos a Dios, contribuimos a su obra y encontramos satisfacción en que nos confíe sus recursos.

Oración: *Reconozco, Señor, que todo te pertenece a ti. Ayúdame a ser un administrador fiel del tiempo, los talentos y los tesoros que me has confiado.*

Crecer como discípulos

«Luego Jesús dijo a sus discípulos: “Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga”» (Mateo 16: 24).

En un vibrante camporí en Berrien Springs, Michigan, mientras el fervor espiritual llenaba el aire y más de tres mil almas esperaban palabras de inspiración, Josh, un joven de mirada encendida y espíritu inquebrantable, me compartió su historia, tan fascinante como la luz de las estrellas sobre nosotros.

—Pastor —comenzó Josh con una voz que llevaba el peso de la verdad—, mi vida es el resultado de tomar mi cruz y seguir a Jesús, pero no siempre fue así.

Su testimonio fluyó con el auditorio pendiente de sus palabras, cada uno en su propio viaje de fe. Josh narró cómo su vida, marcada por búsquedas superficiales y satisfacciones pasajeras, encontró un giro inesperado cuando el mensaje de Cristo tocó su corazón en un campamento anterior.

—Fue como si cada versículo hablara directo a mi alma —dijo. Entonces, relató que, desde ese momento, su vida se convirtió en una aventura de fe, y se dedicó por completo a la causa de Cristo.

—Hubo luchas, claro —confesó—. Pero cada desafío fue una oportunidad para crecer, y para sumergirme más en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor.

Su camino, que comenzó con una transformación personal, se convirtió en una misión: multiplicar discípulos, viviendo Mateo 28:19 y 20 con una pasión que consumía cada fibra de su ser.

En Berrien Springs, frente a la multitud cautiva, la historia de Josh se convirtió en una parábola viviente de lo que significa ser un discípulo en el siglo XXI.

—El discipulado no es solo seguir un camino —concluyó Josh—. Es marcarlo para otros.

Josh me enseñó que no importa quién seas ni de dónde vengas, puedes encontrar tu fortaleza y propósito en la Cruz y en la comunidad de creyentes, e inspirar a incontables personas más a emprender su propio viaje de fe.

Oración: Querido Dios, que mi vida refleje mi compromiso y tu amor mientras avanzo hacia el cielo.

Justicia en acción

«¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y restituyan al oprimido! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!» (Isaías 1: 17).

Isaías 1:17 nos lanza un mandato bien claro: ¡Aprendan a hacer lo bueno, busquen la justicia, defiendan al oprimido, hagan justicia al huérfano y defiendan la causa de la viuda! No es un simple consejo, es una orden directa de Dios para meternos de lleno en la causa de la justicia. Y no, no estamos hablando de superhéroes de películas, sino de la necesidad de ser reales y estar al pie del cañón contra la injusticia.

¿Conoces esa sensación de ver algo que no está bien, y dentro de ti algo dice: *Esto no puede estar pasando*? Eso es lo que Dios nos pide: un corazón que bombea compasión y empatía, que no se queda conforme mientras otros lo están pasando mal.

Cuando Proverbios 31:8 y 9 nos dice que hablemos por los que no pueden, es como decir: «Oye, alza la voz, no te quedes ahí parado». La justicia no es solo *sentir* algo, es *hacer* algo. Es estar ahí por aquellos a quienes la vida ha tratado mal, y decir: «Yo te apoyo».

Miqueas 6:8 nos recuerda que no basta con hablar, hay que actuar. Tienes que ponerte las pilas y luchar por la igualdad, ser el que no se cansa de mover cielo y tierra para que todos tengamos las mismas oportunidades. Ser un agente de cambio es ser parte del equipo de Dios, llevando un mensaje de esperanza y dándole la vuelta a las cosas turbias.

Sé como Mia, que es toda una guerrera de la justicia. Está atenta a la voluntad de Dios, con los ojos bien abiertos ante la injusticia y las manos siempre listas para ayudar. Al estar en sintonía con el corazón de Dios por la justicia, nos unimos a la misión de arreglar este mundo quebrantado, de hacer que la esperanza y la restauración sean más que palabras: ¡sean una realidad!

Sigamos esa vibra de justicia, seamos esa voz que no tiembla, esa mano que no duda. Es hora de ser jóvenes con un plan claro, pues la justicia no es solo algo de que hablar, ¡es algo que vivir!

Oración: Querido Dios, ayúdame a defender al oprimido, mostrar compasión y tomar medidas para marcar la diferencia en la vida de quienes sufren.

Confía en el Señor

«Sean fuertes y valientes. No teman ni se asusten ante esas naciones, pues el Señor su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará» (Deuteronomio 31: 6).

En la adolescencia nos enfrentamos a cambios, decisiones importantes y presiones externas. Sin embargo, en medio de todas estas situaciones, Dios nos anima a ser fuertes y valientes. Deuteronomio 31:6 es una promesa que nos recuerda que Dios está siempre con nosotros, sin importar lo que enfrentemos. Puedes poner en práctica estos consejos.

Confía en la promesa de Dios. Imagina que estás caminando por un camino desconocido en medio de la oscuridad. Puede ser aterrador, ¿verdad? Pero aquí está la buena noticia: Dios es como una linterna que ilumina tu camino. Él te dice: «No temas ni te asustes». La oscuridad puede representar los desafíos de la adolescencia, y Dios promete estar contigo.

Busca buenos ejemplos. Piensa en la historia de David enfrentando al gigante Goliat. David era solo un adolescente, pero confiaba en Dios. Su confianza en Dios lo hizo fuerte y valiente, y derrotó al gigante con una sola piedra.

Toma decisiones sabias. Durante la adolescencia te enfrentarás a decisiones importantes: elecciones de amigos, la mejor forma de usar tu tiempo libre, la presión del grupo, entre otras. Dios nos anima a tomar decisiones sabias basadas en su Palabra. Cuando confiamos en él, podemos enfrentar las tentaciones y desafíos con valentía.

Encuentra una comunidad de apoyo. Piensa en un puente colgante. Cada cable es como un amigo o un mentor en tu vida. La comunidad de apoyo es esencial en la adolescencia. No necesitas enfrentar los desafíos solo. Dios pone personas en tu vida para ayudarte a ser fuerte y valiente.

No importa cuán grande sea el desafío o cuán asustados nos sintamos en la adolescencia, Dios siempre está con nosotros. Podemos enfrentar nuestros desafíos con valentía cuando confiamos en Dios y tomamos decisiones sabias. Y no olvidemos la diferencia que hace una comunidad de apoyo en nuestra vida.

Así que, ¡sé fuerte y valiente! Dios está contigo en este emocionante viaje de la vida.

Oración: Dame la sabiduría, Padre, para tomar decisiones sabias, basadas en tu Palabra.

Vence las tentaciones

«Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir» (1 Corintios 10: 13).

La vida a veces puede ser un combate, ¿verdad? Las tentaciones nos rodean constantemente, desde las pequeñas tentaciones cotidianas hasta las más grandes que pueden cambiar nuestra vida. Pero en medio de todas ellas, tenemos una promesa increíble en la Palabra de Dios. Hoy vamos a explorar 1 Corintios 10:13 y descubrir cómo Dios nos ayuda a vencer las tentaciones y salir victoriosos.

Imagina que estás en un campo lleno de flores, donde también hay algunas espinas escondidas. Las tentaciones son como esas espinas en medio de la belleza de la vida. Pero recuerda: no estás solo en esto. La Biblia nos dice que las tentaciones que enfrentamos son comunes a todos los seres humanos. No eres el único que se enfrenta a ellas. ¡Todos pasamos por eso!

Y aquí viene la buena noticia: Dios es fiel. Cuando enfrentamos tentaciones, él nunca nos deja solos. Él conoce nuestros límites y promete que no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podemos soportar. Dios está a nuestro lado en cada batalla. Es como un salvavidas en medio de un océano de tentaciones. Si confiamos en él, nos dará una salida: una forma de resistir y vencer.

Ahora imagina que estás escalando una montaña empinada. La tentación es, también, como una roca gigante que bloquea tu camino. Pero justo cuando estás a punto de rendirte, encuentras una grieta en la roca por la que puedes pasar. Esa grieta es la salida que Dios te proporciona. Con su ayuda, puedes superar cualquier obstáculo.

Recuerda, querido adolescente: Dios te ama y te cuida en medio de las tentaciones. No importa cuán grande parezca la lucha, él te dará una salida. Confía en su fidelidad y busca siempre seguir su camino. Con Dios a tu lado, puedes superar cualquier desafío que la vida te presente.

Oración: Con tu fuerza celestial, puedo vencer cualquier tentación que se cruce en mi camino. ¡Gracias, Padre!

El refugio en la pureza

«Huye de las malas pasiones de la juventud y esmérate en seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio» (2 Timoteo 2: 22).

Bajo el sol brillante de Curazao, mientras disfrutábamos de un almuerzo después de una mañana de predicación, una joven compartió conmigo una historia que ilustraba la enseñanza de 2 Timoteo 2:22: «Huye de las malas pasiones de la juventud y esmérate en seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio».

Ella había estado saliendo con alguien que, aunque no compartía su fe, la respetaba. Un día la invitó a fumar. «Fue un momento difícil para mí», dijo con la claridad del agua del Caribe en sus ojos. «Pero mi relación con Dios y mi deseo de mantenerme pura fueron más fuertes que mi deseo de impresionar a mi novio o ceder a la presión».

Su decisión de decir «no» a su novio fue un acto de valentía y una afirmación de su compromiso con una vida de pureza y principios. «En ese momento, recordé las palabras que había leído en Timoteo. Sabía que tenía que huir de esas tentaciones y mantenerme cerca de aquellos que buscan a Dios con un corazón limpio».

Este acto de fidelidad no fue fácil, pero fue un paso poderoso en su viaje de fe. «Me hizo darme cuenta de que mi valor no está en lo que otros piensan de mí, sino en mi relación con Dios y en cómo vivo esa fe cada día», explicó con convicción.

La joven de Curazao es un ejemplo inspirador para todos nosotros. Nos muestra que, al mantenernos fieles a nuestros principios y al alejarnos de las tentaciones, encontramos un refugio en la pureza. Su historia resuena con la promesa de que no estamos solos en nuestra lucha por la integridad; estamos acompañados por otros que también buscan vivir con un corazón limpio y puro ante Dios.

Mientras regresaba a la labor del día, su testimonio se quedó conmigo, recordándome que cada decisión que tomamos en la dirección de la justicia y la pureza es un paso hacia una vida plena en la presencia de Dios.

Oración: Fortalece mi fe, Padre. Llena mi corazón de amor y concédeme tu paz.

Jóvenes fuertes

«Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno» (1 Juan 2: 14).

En la exuberante provincia de Misiones, Argentina, mientras el sol comenzaba a teñir de dorado las tierras del camporí nacional de Conquistadores, un líder juvenil se me acercó con una historia que personificaba la esencia de 1 Juan 2:14: «Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno».

Este joven, con una mezcla de nerviosismo y orgullo, compartió conmigo el desafío que había enfrentado hacía poco. En una fiesta, donde la presión social puede ser tan abrumadora como un viento patagónico, le habían ofrecido alcohol. «Era como estar en el punto de mira», me dijo. «Todos esperaban que cediera y tomara el vaso como un rito de aceptación».

Pero él, firme en su fe y consciente de lo que estaba en juego, eligió un camino diferente. «La palabra de Dios permanece en mí», afirmó con convicción. «Eso me dio la fuerza para decir que no. No solo vencí la tentación del momento, sino que sentí que había vencido una prueba mucho más grande».

Su testimonio fue un eco poderoso antes de subir al púlpito. Me inspiró a hablar no solo de la fortaleza que nos da Dios, sino también de cómo esa fortaleza se manifiesta en los momentos más cotidianos de nuestra vida. El joven líder había crecido en su fe, y le había demostrado a los demás que la juventud no es sinónimo de debilidad o inconstancia.

Al compartir su historia con la multitud de jóvenes que se había reunido, su experiencia se convirtió en una luz de esperanza y un testimonio de que la fe que profesamos es una fuente inagotable de fuerza. En esa noche argentina, su historia recordó a todos que, con la Palabra de Dios en nuestro corazón, tenemos el poder de vencer cualquier mal que el mundo intente imponernos.

Oración: Querido Dios, ayúdame a confiar siempre en ti para vencer los desafíos que se me presenten.

El mapa de la vida

«¿Cómo puede el joven mantener limpio su camino?

Viviendo conforme a tu palabra. Yo te busco con todo el corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti» (Salmo 119: 9-11).

Todas las personas, pero especialmente los adolescentes, a menudo nos encontramos en encrucijadas, tratando de entender quiénes somos y cómo vivir en este mundo. En esos momentos necesitamos una brújula confiable que guíe nuestros pasos. En Salmos 119:9 al 11 encontramos consejos valiosos sobre cómo mantener nuestro camino en la dirección correcta utilizando la Palabra de Dios como mapa de vida.

Imagina que estás en un bosque oscuro, sin senderos claros. La oscuridad representa las decisiones difíciles que enfrentamos. Pero tienes una linterna, tu Biblia, que ilumina el camino. Mantén la Biblia cerca de tu corazón como el joven del salmo, y encontrarás luz para tus pasos. Cuando te enfrentes a las tentaciones, recuerda la linterna de las palabras de Dios. Será tu guía constante, y te ayudará a mantenerte en el camino correcto, lejos del pecado y cerca de Dios.

Los versículos 9 y 10 nos recuerdan que la clave para mantener nuestro camino limpio es guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón: estudiarla, meditar en ella y aplicarla en nuestra vida diaria. Cuando enfrentamos decisiones difíciles, recurrimos a la Palabra de Dios como un faro que nos muestra el camino correcto. En la adolescencia, es fácil distraernos con las presiones y las distracciones del mundo. Sin embargo, cuando buscamos a Dios sinceramente, él nos ayuda a no desviarnos de sus mandamientos.

En lugar de simplemente leer la Biblia, atesora sus palabras en tu corazón. Cuando las Escrituras se convierten en algo precioso para ti, actuarás de acuerdo con ellas. Esto te ayudará a evitar el pecado y a permanecer cerca de Dios en todo momento. En la travesía, ¡la Palabra de Dios es nuestra guía segura!

Al guardar sus mandamientos en nuestro corazón y buscarlo sinceramente, podemos mantener nuestro camino limpio y evitar el pecado. Así, viviremos una vida que agrada a Dios y encontraremos la paz y la dirección que necesitamos. Mantén siempre tu Biblia cerca, y encontrarás el camino hacia una vida plena y significativa.

Oración: *Capacítame, Señor, para guardar tus mandamientos en mi corazón, a buscarte de todo corazón y a atesorar tus palabras.*

Los deseos del corazón

«Una sola cosa pido al Señor y es lo único que persigo:

habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y buscar orientación en su Templo» (Salmo 27: 4).

Hoy vamos a explorar un versículo poderoso del libro de los Salmos, que nos inspira a buscar la presencia de Dios y encontrar nuestro propósito en él. En el Salmo 27:4, el salmista David comparte su deseo más profundo: estar en la presencia de Dios y contemplar su belleza. A través de esta breve devoción, descubriremos cómo podemos aplicar este versículo en nuestra vida y cómo podemos encontrar satisfacción en Dios.

Imagina que eres un fotógrafo en un hermoso bosque en Suiza. A tu alrededor, hay un sinnúmero de maravillas naturales, pero tu atención se centra en una majestuosa cascada. La belleza de la cascada te cautiva y quieres capturar esa imagen perfecta. De manera similar, David anhelaba estar en la presencia de Dios; su belleza sobrecogedora lo atraía y él deseaba encontrar su plenitud en Dios, como tú buscas capturar esa imagen perfecta.

David tenía una meta clara: habitar en la casa del Señor todos los días de su vida. Esto no significa vivir en un edificio, sino buscar una relación constante con Dios. Para nosotros, esto se traduce en dedicar tiempo cada día a la oración, la lectura de la Biblia y la comunión con Dios. Cuando hacemos esto, nos acercamos más a él y experimentamos su amor y gracia.

David también deseaba «contemplar la hermosura del Señor». Esto va más allá de lo físico; se trata de conocer el carácter de Dios, su amor, su misericordia y su fidelidad. Cuando buscamos conocer a Dios personalmente, nuestra perspectiva de la vida cambia, y encontramos paz y seguridad en él.

La última parte del versículo nos dice que David deseaba «meditar en su templo». Esto significa reflexionar sobre la Palabra de Dios y aprender de sus enseñanzas. Cuando meditamos en la Biblia, encontramos sabiduría y dirección.

El deseo de David en el Salmo 27:4 es un recordatorio de que nuestra mayor satisfacción se encuentra en Dios. A medida que buscamos su presencia, conocemos su carácter y meditamos en su Palabra, encontramos dirección, propósito y alegría para cada día. Que este versículo nos inspire a buscar a Dios de todo corazón y a experimentar su hermosura en cada aspecto de nuestra existencia.

Oración: *Permíteme, Señor, buscar constantemente una relación más profunda contigo, conocer tu carácter y meditar en tu Palabra.*

Amar con confianza

«En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor» (1 Juan 4: 18).

En la vida de un adolescente el miedo puede ser un compañero constante. Tememos la aceptación de nuestros pares, lo desconocido, el fracaso y muchas otras cosas. Sin embargo, la Biblia nos dice en 1 Juan 4:18 que el amor perfecto expulsa el temor. ¿Qué significa eso? ¿Cómo podemos vivir sin miedo y amar con confianza? Vamos a explorar estas preguntas juntos.

Imagina que tienes una linterna en la oscuridad. Cuando la enciendes, la luz disipa las sombras y revela lo que antes estaba oculto. Del mismo modo, el amor perfecto de Dios ilumina nuestra vida y disipa el temor que nos rodea. Este amor es constante, inquebrantable, cambia nuestra perspectiva y nos hace sentir seguros, incluso cuando enfrentamos desafíos.

Piensa también en un paseo por un sendero oscuro en una noche nublada. Sin luz, cada ruido te asusta y cada sombra te hace saltar. Pero cuando enciendes una linterna, el miedo se desvanece. Con la luz puedes ver con claridad el camino por delante y caminar con confianza.

¿Cómo podemos vivir sin miedo? Primero, reconoce que Dios te ama de manera perfecta. No importa quién eres o lo que has hecho, su amor es constante. Segundo, confía en su amor. Cuando confiamos en que Dios nos ama y nos cuida, podemos enfrentar cualquier situación con valentía. Finalmente, comparte ese amor con otros. Ama a tus amigos, familiares y aquellos que te rodean de la misma manera en que Dios te ama a ti.

Cuando vivimos en el amor perfecto de Dios, podemos enfrentar cualquier desafío sin miedo. Recordemos siempre 1 Juan 4:18, y permitamos que el amor de Dios ilumine nuestra vida y disipe cualquier temor que nos aceche. Ama a otros con la misma confianza que Dios te ama a ti. ¡Vive sin miedo y experimenta la libertad que solo el amor perfecto puede brindar!

Oración: *Querido Dios, ayúdame a vivir sin miedo y amar con confianza, sabiendo que tú estás conmigo.*

Fe en lo imposible

«Para los hombres es imposible—aclará Jesús, mirándolos fijamente—, mas para Dios todo es posible» (Mateo 19: 26).

En las vastas y serenas estepas de Kirguistán, tuve el privilegio de ser testigo de un milagro que encarnaba la esencia de Mateo 19:26: «Para los hombres es imposible, mas para Dios todo es posible». Un joven matrimonio compartió conmigo una historia de fe y esperanza que todavía resuena en mi corazón.

Durante años habían enfrentado la dura realidad de la infertilidad. Los doctores, tras innumerables pruebas y tratamientos, les habían dado un veredicto desalentador: era imposible que concibieran un hijo. Sin embargo, en lugar de rendirse al dictamen de la imposibilidad, esta pareja eligió aferrarse a una fe que desafía las limitaciones humanas.

«Nos aferramos a la promesa de que para Dios todo es posible», me contaron con lágrimas de alegría en sus ojos. «Aunque para el mundo era un caso cerrado, para nosotros era una oportunidad para ver la mano de Dios obrando».

Y así fue. Contra toda probabilidad médica, la vida encontró su camino. El anuncio de un embarazo llegó como un amanecer después de una larga noche, iluminando ese hogar con la luz de lo que solo puede ser descrito como un milagro. La noticia de que serían padres no fue solo una bendición para ellos, sino también un testimonio poderoso para toda su comunidad.

Este encuentro, en un lugar tan remoto, me enseñó que la fe no conoce fronteras y que la confianza en Dios puede convertir la desesperanza en celebración. En su hogar, donde una vez hubo silencio, ahora resonarían las risas y los llantos de un niño: un recordatorio constante de que la fe mueve montañas y da vida a la esperanza.

Mientras me despedía de esta familia transformada por la fe, su historia se convirtió en una lección viviente para todos los que dudan del poder de lo divino. En Kirguistán, un país de belleza natural impresionante, había presenciado la belleza aún más impresionante del poder transformador de Dios, que hace posible lo imposible y convierte el dolor en alegría.

Oración: *Gracias, Dios, por recordarme que, contigo, todo es posible.*

Yo estaré contigo

«Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas» (Isaías 43: 2).

En las calles enmarañadas de un barrio de Nueva York, me encontré viéndolo las promesas de Isaías 43:2 de una manera que nunca olvidaré. «Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas». Palabras que, hasta entonces, eran un eco de fe, se convirtieron en realidad tangible.

Estaba camino a visitar a un miembro de mi iglesia cuando un grupo de jóvenes me interceptó. La tensión en el aire era palpable, y uno de ellos, con una pistola visible, parecía buscar confrontación. Mi pasado como boxeador, aunque dejado atrás por mi compromiso con el ministerio, resonó de forma inesperada cuando uno de ellos me reconoció.

«Eh, él fue boxeador», dijo, deteniendo al grupo. «Pero dejó todo eso por la iglesia». Esa simple revelación cambió la atmósfera. Los jóvenes, que habían visto en mí una posible amenaza o una víctima, ahora veían a alguien conocido y a la vez curioso: un luchador convertido en pastor.

El respeto que había ganado en el cuadrilátero me dio una protección inesperada fuera de él. Gracias a esa conexión inesperada con uno de los jóvenes, se disipó la tensión y pude continuar mi camino. Me permitieron pasar sin más incidentes, y pude cumplir con mi deber pastoral.

Al reflexionar sobre lo sucedido, no pude evitar sentirme sobrecogido por la manera en que el Señor había tejido mi pasado y mi presente. Como pastor, había renunciado al combate físico, pero aun así, el Señor utilizó mi antigua identidad para protegerme y abrir el camino para servir en su nombre.

Esta experiencia me enseñó una lección profunda sobre la protección divina. A veces Dios usa partes de nuestro pasado de maneras que nunca podríamos haber imaginado, cumpliendo sus promesas de estar con nosotros en cada momento de peligro. En ese día, el versículo de Isaías no solo fue una fuente de consuelo espiritual, sino una realidad viva que me protegió en un momento de posible peligro físico.

Oración: *Gracias, Señor, por recordarme que estás conmigo en cada desafío que enfrento.*

Experimenta el gozo

«Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que se refugian en él» (Salmo 34: 8).

Imagina un día soleado en la playa. Estás frente al mar; la brisa acaricia tu rostro y el sonido de las olas llena tus oídos. En tu mano tienes una deliciosa paleta de helado de tu sabor favorito. Apenas das el primer mordisco, sientes la explosión de sabores que llenan tu boca, y no puedes evitar sonreír. Esa paleta es tan buena que te hace sentir feliz, ¿verdad? Así es como Dios quiere que experimentemos su bondad y gozo en nuestra vida.

La Biblia nos dice en el Salmo 34:8: «Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian». Este versículo es un recordatorio poderoso de que la bondad de Dios es real y está disponible para cada uno de nosotros, especialmente en los momentos difíciles de la vida.

A veces la vida puede ser como una tormenta que parece no tener fin, pero cuando buscamos refugio en Dios, encontramos su paz y gozo, que superan cualquier circunstancia. Así como el helado te hace feliz en un día caluroso, Dios quiere llenar nuestro corazón con su gozo en medio de nuestras luchas y desafíos.

¿Cómo podemos «probar» la bondad de Dios? A través de la oración, la lectura de la Biblia y la comunión con otros creyentes. Cuando pasamos tiempo en su presencia, descubrimos su amor incondicional, su gracia abundante y su fidelidad constante. Y cuando experimentamos estas cosas, nuestro corazón se llena de gozo.

Ora para que Dios te muestre su bondad cada día. Pídele que te ayude a ver sus bendiciones incluso en medio de las dificultades. Recuerda que no importa lo que estés enfrentando, Dios es tu refugio y tu fuente de gozo.

El Salmo 34:8 nos invita a probar y ver la bondad del Señor, a refugiarnos en él y a experimentar su gozo. Así como disfrutamos de un delicioso helado en un día soleado, podemos encontrar un gozo duradero en Dios, independientemente de nuestras circunstancias.

Oración: *Te agradezco, mi Dios, por tu bondad que nunca falla. Ayúdame a experimentar tu gozo en medio de las pruebas de la vida.*

Confianza ante los desafíos

«Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16: 33).

El aire fresco de Corea del Sur se llenaba de cánticos y alegría en el camporí, pero fue el silencio reflexivo de un joven lo que capturó mi atención después del sermón. Nos alejamos del bullicio, y con seriedad marcada en su rostro, compartió el peso que llevaba en su corazón: «En casa, las cosas están complicadas», comenzó con vacilación. «Mis padres y yo... no nos entendemos. Cada conversación se convierte en una batalla, y cada batalla me deja más cansado». Se sentía atrapado en un ciclo de desacuerdos y malentendidos, en una tormenta que no mostraba signos de calmarse.

Le hablé entonces de Juan 16:33. Le expliqué que estas palabras no son una promesa de ausencia de problemas, sino una invitación a enfrentarlos con una confianza diferente, sabiendo que no estamos solos en nuestras luchas. «En Jesús encontramos un refugio y una paz que no dependen de que las circunstancias externas se alineen como queremos», le aseguré. A medida que conversábamos, vi cómo sus hombros tensos comenzaban a relajarse al comprender que la posibilidad de la paz en medio de la tormenta no era solo un concepto lejano, sino una realidad al alcance de su mano.

Este joven encontró un rayo de esperanza en la promesa de Cristo. A pesar de que los desafíos en su hogar no desaparecieron de la noche a la mañana, su perspectiva comenzó a cambiar. En lugar de verse a sí mismo como un combatiente derrotado, empezó a verse como un vencedor acompañado por Aquel que ya ha superado las mayores aflicciones. Cuando nos despedimos, su gratitud era evidente. No por haber recibido una solución mágica, sino por la certeza de que, a pesar de las tempestades en su vida, podía anclarse en la paz que Jesús ofrece: una paz que transforma cómo vemos y enfrentamos nuestros desafíos.

La paz que Cristo ofrece es más fuerte que cualquier conflicto familiar. Nos capacita para enfrentar cada día con una confianza renovada, sabiendo que no importa la magnitud del problema, la victoria final ya está asegurada.

Oración: *Gracias, Dios, por ser mi fuente de paz y fortaleza. Ayúdame a confiar en ti en medio de las tormentas de la vida.*

Nada me faltará

«El Señor es mi pastor, nada me falta» (Salmo 23: 1).

En las tranquilas y verdes praderas de la Universidad Andrews, mientras avanzaba en mi doctorado, conocí un compañero cuya vida se entrelazó con las palabras del Salmo 23:1: «El Señor es mi pastor, nada me falta». Su relato era un testimonio vivo de la providencia divina; una historia que comenzó con angustia y se transformó en un canto de gratitud.

Este joven pastor, con sus sueños académicos en alto, enfrentó un gigante: la incertidumbre financiera. Las puertas para continuar su educación parecían cerrarse una tras otra. «Llegué al punto de pensar que tendría que abandonar mis estudios», me confesó una tarde.

«Oraba constantemente, buscando una señal, una solución», continuó. «Y entonces, cuando menos lo esperaba, cuando la angustia me decía que estaba solo en esta batalla, sucedió algo extraordinario». Una semana antes de que se venciera el plazo para su matrícula, y con las opciones agotadas, recibió la llamada que cambiaría su destino.

Un auspiciante, conmovido por historias de estudiantes como él y deseoso de invertir en el potencial de los jóvenes, se ofreció a cubrir sus gastos de estudios. Era como si las palabras del salmo cobraran vida, y el Señor, su Pastor, lo guiara a aguas de reposo y renovara sus fuerzas. «En ese momento supe que nada me faltaría, que mi preocupación había sido escuchada y que había un plan mayor para mí», dijo con los ojos llenos de lágrimas.

Este joven pastor recibió más que una bendición financiera, recibió una lección de fe. Aprendió a confiar en que Dios conoce nuestras necesidades incluso antes de que nosotros las entendamos. Aprendió que la providencia a veces se manifiesta en los momentos de mayor necesidad, para enseñarnos que el Pastor cuida de su rebaño de maneras que a menudo no podemos anticipar.

En la universidad, y más allá, su testimonio nos recuerda que cuando decimos «nada me falta», no lo decimos como un reflejo de nuestra capacidad, sino de la fidelidad de Aquel que promete y cumple: nuestro Pastor y Proveedor.

Oración: *Hoy, Padre, te agradezco por cuidar de mí, proveer lo que necesito y darme paz en medio de las dificultades.*

Aprovecha tu juventud con sabiduría

«Alégrate, joven, en tu juventud; deja que tu corazón disfrute de la adolescencia. Sigue los impulsos de tu corazón y responde al estímulo de tus ojos, pero toma en cuenta que Dios te juzgará por todo esto» (Eclesiastés 11: 9, 10).

Hoy vamos a explorar un pasaje que nos habla de la importancia de aprovechar nuestra juventud con sabiduría. En Eclesiastés 11:9 y 10, Salomón nos ofrece valiosos consejos que son relevantes en esta etapa de la vida.

Dios nos llama a disfrutar de nuestra juventud. Esta es una etapa llena de energía, sueños y oportunidades. Es el momento perfecto para aprender, crecer y experimentar cosas nuevas. La vida no debe ser solo responsabilidades, también implica diversión y alegría.

Imagina una planta joven que crece en un ambiente perfecto. La planta florece, da frutos y se llena de vida. Así debemos ser en nuestra juventud, aprovechando al máximo cada día. No debemos tener miedo de seguir nuestros sueños y pasiones. Dios ha puesto deseos en nuestro corazón por una razón. Sin embargo, debemos hacerlo con responsabilidad y en obediencia a Dios.

Un ave se lanza desde su nido en busca de nuevas alturas. Así debemos seguir nuestros sueños, confiando en que Dios nos guiará en el camino. Sé consciente de las consecuencias. Aunque Dios nos anima a disfrutar de nuestra juventud, también nos recuerda que seremos responsables de nuestras acciones. No debemos actuar sin pensar en las consecuencias.

Un surfista disfruta de las olas, pero sabe que debe respetar el poder del mar. Del mismo modo, debemos disfrutar de la vida, pero recordar que nuestras decisiones tienen consecuencias. La juventud es un regalo precioso de Dios. Aprovechemos esta etapa con sabiduría, siguiendo nuestros sueños, y recordando que somos responsables de nuestras acciones. Solo así, podemos disfrutar de una juventud plena y significativa.

Oración: *Te agradezco, Señor, por esta etapa de juventud que me has dado. Ayúdame a aprovecharla con sabiduría.*

Honrar a tus padres

«Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. «Honra a tu padre y a tu madre» —que es el primer mandamiento con promesa—, “para que te vaya bien, y disfrutes de una larga vida en la tierra”. Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor» (Efesios 6: 1-4).

En el camino de la vida enfrentamos muchos desafíos, y uno de los más importantes es aprender a honrar a nuestros padres. La Biblia nos ofrece valiosas instrucciones en Efesios 6:1 al 4 sobre cómo hacerlo de manera justa y gratificante.

El versículo 1 nos dice que debemos obedecer a nuestros padres «en el Señor». Esto significa que nuestra obediencia debe reflejar nuestro amor y reverencia por Dios. La obediencia no siempre es fácil, pero al obedecer demostramos respeto y amor hacia nuestros padres, quienes cuidan de nosotros.

El versículo 2 nos habla de la importancia de honrar a nuestros padres. La honra es un acto de reconocimiento y aprecio por lo que hacen por nosotros. Imagina que tus padres son como faros que te guían en medio de un mar tormentoso; su amor y sabiduría te ayudan a navegar por las aguas de la vida.

El versículo 3 nos ofrece una promesa: «Para que te vaya bien, y disfrutes de una larga vida en la tierra». Honrar a tus padres no solo es una bendición para ellos, sino también para ti. Al hacerlo, estás sembrando semillas de amor y respeto que cosecharás en tu propia vida.

En el versículo 4 se recuerda a los padres que no deben frustrar a sus hijos. En cambio, deben criarlos con disciplina y amor, siguiendo la instrucción del Señor. Los padres también tienen la responsabilidad de guiar y enseñar con amor y paciencia.

Imagina un árbol robusto con raíces profundas. Tus padres son esas raíces que te dan estabilidad y nutrición. Cuando los honras y obedeces, tu vida se fortalece como el árbol. Pero si cortas esas raíces, te arriesgas a caer y marchitarte.

Honrar a los padres es un desafío noble y gratificante que Dios nos llama a cumplir. Al hacerlo, experimentarás una vida llena de bendiciones y amor. ¡Que Dios te guíe mientras buscas honrar y obedecer a tus padres!

Oración: *Querido Dios, que mi obediencia y honra a mis padres reflejen mi amor por ti.*

Perseverante hasta el fin

con sabiduría

«No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos» (Gálatas 6: 9).

En un camporí en Jamaica, rodeado de más de diez mil jóvenes llenos de entusiasmo y alegría, conocí a un joven que personificaba la esencia del versículo de hoy. Este joven se acercó con una sonrisa tímida y una mirada que irradiaba determinación. «Quiero contarte sobre mi proyecto —dijo con un brillo de pasión en sus ojos—. He comenzado un programa para niños sordomudos en mi comunidad; aunque al principio parecía que las barreras eran demasiado grandes para superar».

Me habló de los desafíos iniciales: la falta de recursos, la resistencia de la comunidad y la enorme brecha de comunicación. «Hubo momentos en que pensé tirar la toalla —confesó—. Pero entonces, el versículo de hoy se convirtió en mi lema». Este joven descubrió que hacer el bien no es una tarea sencilla. Requiere paciencia, compromiso y una fe inquebrantable en la promesa de que el esfuerzo dará sus frutos a su debido tiempo. «Ver a estos niños comunicarse... ver cómo sus rostros se iluminan cuando son entendidos... ¡eso es mi cosecha!», dijo con emoción.

Nos contó cómo su programa había comenzado a romper las barreras para los niños sordomudos, y también para sus familias y la comunidad. «El bien tiene un efecto dominó —explicó—. Comienza con una acción, una palabra de aliento, y se expande, tocando corazones y cambiando vidas. No se trata de cuán rápido avanzamos, sino de no detenernos», dijo mientras se despedía.

La dedicación de este joven constituye la encarnación de no cansarse de hacer el bien, de creer que la bondad es una carrera de resistencia, no de velocidad, y de recordar que la verdadera victoria radica en el impacto que tenemos en la vida de los demás. Todos enfrentamos momentos en los que el cansancio amenaza con desvanecer nuestras buenas intenciones. Pero historias como la de este joven son faros de inspiración que nos recuerdan que, si seguimos sembrando semillas de bondad, llegará el tiempo de la cosecha, que será abundante y gratificante.

Oración: *Te agradezco, Dios, por tu Palabra que me guía, me fortalece y me ayuda a hacer el bien.*

Descanso para el alma

«Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana» (Mateo 11: 28-30).

En el vibrante bullicio de un congreso juvenil en Panamá, luego de un seminario que había impartido sobre cómo encontrar paz en la vida ajetreada, un joven se acercó con una sonrisa que ocultaba una fatiga más profunda. «Me conmovió mucho lo que dijiste —empezó—. Es que estas palabras de Jesús en Mateo 11:28 al 30 siempre me han parecido un llamado directo a mi corazón».

Se recostó en una silla cercana, con la mirada fija en el horizonte. «A veces me siento sobrepasado, como si cargara en mis hombros todo el peso del mundo. Estudios, expectativas, problemas en casa. Es como si cada día añadiera un kilo más a mi mochila». Sus palabras eran un eco de tantas conversaciones similares.

«Pero entonces recuerdo: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso”, y es como si Jesús me dijera: “Déjame ayudarte con eso. Puedo hacerlo más llevadero”. Y cada vez que le tomo la palabra, siento como si soltara un suspiro que no sabía que estaba conteniendo».

El joven habló de cómo, en medio de la presión, había encontrado un espacio para respirar y descansar. «Es más que dormir una siesta o despejarme con amigos. Es un descanso en el alma, saber que no estoy solo en esto, que hay alguien que me ayuda a llevar lo que pesa. Y cuando dice “Carguen con mi yugo” es como si me recordara que la vida no se trata de ir a toda máquina, sino de aprender a vivir con la sabiduría y la calma que él enseñó. Aprender de su mansedumbre y humildad me ha mostrado un camino diferente, un ritmo que no me deja exhausto».

En un mundo que no para de correr, Jesús ofrece un yugo que encaja perfecto, una carga que no aplasta. Su oferta de descanso es real y está a tu alcance, incluso en medio del caos. En su promesa hay descanso verdadero para nuestra alma.

Oración: *En medio de mis luchas y preocupaciones, ayúdame, oh Dios, a acercarme a ti y a aprender de tu amor y humildad.*

Lealtad inquebrantable

«Pero Rut respondió: “¡No insistas en que te abandone o en que me separe de ti! Porque iré adonde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras y allí seré sepultada. ¡Que me castigue el Señor con toda severidad si me separa de ti algo que no sea la muerte!”. Al ver Noemí que Rut estaba tan decidida a acompañarla, no insistió más» (Rut 1: 16-18).

En un campamento juvenil en Bonaire, tras una noche de historias y reflexiones, una joven se me acercó. Su mirada transmitía una serenidad profunda. «Quiero compartirte algo que me impactó fuerte hoy», me dijo. Habíamos estado hablando de lealtad, y ella tenía en su corazón la historia de Rut y Noemí.

«¿Conoces esa parte donde Rut le dice a Noemí que no la va a dejar? —empezó—. Es fuerte, ¿verdad?» Asentí, capturado por la intensidad de su voz.

«Me hizo pensar en lo que significa estar ahí para alguien —continuó—. Noemí estaba perdiendo todo, y Rut podría haber buscado un camino más fácil. Pero no, ella escogió quedarse, escogió la lealtad por encima de la comodidad, incluso cuando el futuro era un signo de interrogación gigante».

La joven se sentó en una roca, mirando las estrellas, y siguió su reflexión. «En este mundo donde todo pasa, donde a veces las amistades parecen páginas de *Instagram* que desaparecen en 24 horas, la historia de Rut me desafía a ser diferente. A ser de esas personas que dicen “estaré contigo” y lo cumplen, sin importar las tempestades».

«La lealtad inquebrantable de Rut no es solo una historia antigua —concluyó—. Es un llamado a ser incondicionales, a amar en serio, a ser un ancla para otros. Me pregunto: ¿Podemos ser como Rut hoy? ¿Podemos hacer ese tipo de promesas y mantenerlas?».

Sus palabras me acompañaron aquella noche, y resonaron en mi mente con cada ola que rompía en la orilla. Supe que esa lealtad, esa elección de acompañar a otro en su viaje, es una de las formas más genuinas de amor: un reflejo del amor incondicional de Dios.

Oración: *Ayúdame, Señor, a cultivar relaciones basadas en la lealtad y el compromiso inquebrantable.*

Una vida con esperanza

«Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebose de esperanza por el poder del Espíritu Santo» (Romanos 15: 13).

Estaba sentado sobre las piedras milenarias cerca del Circo Máximo en Roma mientras el cielo comenzaba a pintarse con los primeros colores del alba. En ese lugar resonante de historia, se acercó un joven local, con una mirada que parecía haber visto muchas cosas a pesar de su juventud.

Se presentó como Marco, un apasionado de la historia. «Mira —dijo, señalando las ruinas—. Este lugar está repleto de historias de antes, pero también me recuerda algo mucho más potente: la esperanza». Sacó su teléfono, buscó algo y me mostró Romanos 15:13. «Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz... para que rebose de esperanza por el poder del Espíritu Santo».

Marco compartió conmigo su historia, y las veces que la vida le había dado giros inesperados. Pero lo que siempre lo mantenía en pie era esa esperanza firme que encontró en su fe, esa que lo llena de contentamiento y tranquilidad, incluso cuando parece reinar el caos.

«La esperanza de la que nos habla Pablo no es pasiva, no es solo palabras —explicó con entusiasmo—. Es algo que nos impulsa y nos llena hasta rebosar, al punto que terminamos compartiendo con otros. Se convierte en el motor y el sello de nuestra vida».

Con cada palabra, el antiguo circo parecía llenarse de vida, y pude imaginar la emoción y la pasión de los que estuvieron antes.

«Vivir con esperanza es reconocer que, a pesar de las vueltas de la historia y de nuestra propia existencia, hay algo que no cambia y que nos mantiene con la mirada al frente. Ese algo es Dios, el creador de la esperanza. Su fuerza no está limitada al pasado; está aquí con nosotros, moviéndonos hacia adelante», concluyó.

Nos despedimos mientras la noche se desvanecía ante el nuevo día. Me alejé del Circo Máximo, caminando con el corazón un poco más ligero. La esperanza de la que Marco habló no era una reliquia del pasado; estaba viva, presente y tan tangible como las piedras que me rodeaban.

Oración: *Lléname, Señor, de tu alegría y paz mientras enfrento los desafíos de la vida.*

Mantén la mirada en Jesús

«Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios» (Hebreos 12: 2).

Era un día inolvidable en las Filipinas, bajo un cielo amplio que abrazaba a las 60,000 almas allí reunidas frente. Había hablado con pasión sobre Hebreos 12:2: «Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe...». En el clímax del evento, hice un llamado a quienes se sentían agobiados por la carrera de la vida.

Entre todos los que avanzaban para recibir oración, un joven se destacó. Sus ojos reflejaban una tormenta de emociones, una mezcla de desesperación y esperanza. Después de la oración, se acercó tembloroso. «Su mensaje... —dijo con voz entrecortada— me ha dado una razón para no rendirme». Me contó cómo la oscuridad había nublado su horizonte y cómo los pensamientos de terminar con su vida lo habían asediado. Pero algo en las palabras «soportó la cruz, menospreciando la vergüenza» había tocado una fibra profunda en su alma. «Sentí como si Jesús me entendiera... como si me llamara a mirar más allá de mi dolor», confesó.

Le recordé que Jesús, el Autor de nuestra fe, había corrido la carrera más desgarradora y había emergido victorioso. «En él encontramos no solo el ejemplo perfecto, sino la fuerza para seguir adelante», le aseguré. Juntos oramos, pidiendo la renovación de su esperanza y el fortalecimiento de su fe.

Este joven representaba a muchos otros que luchan en una carrera marcada por obstáculos y desaliento. Solo «fijando la mirada en Jesús» encontramos el coraje para enfrentar cada día sabiendo que no somos los autores de nuestra propia historia; somos parte de una narrativa mayor, una que está llena de propósito y redención.

El sol comenzó a ponerse, y mientras la multitud se dispersaba, la imagen del joven quedó grabada en mi memoria. Su valentía para cambiar el enfoque de su mirada me recordó que el poder transformador del evangelio es tan real hoy como lo fue hace dos mil años.

En la carrera de la vida, cuando las piernas flaquean y el corazón duda, Hebreos nos invita a mirar a Jesús, a encontrar en él descanso, dirección y gozo que nos sostendrán hasta cruzar la meta.

Oración: *Concédeme, Padre, la fuerza para superar las distracciones y las tentaciones que enfrente.*

El autodescubrimiento

«Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce»
(1 Juan 4: 7).

¿Qué significa amarte a ti mismo de manera saludable? Luciana era conocida por su simpatía y su voluntad de ayudar a los demás, pero había un problema: Luciana no se amaba a sí misma. Siempre se criticaba, se sentía insegura y tenía miedo de decepcionar a los demás.

Un día, mientras exploraba el bosque cercano, Luciana se perdió. Desesperada por encontrar el camino de regreso a casa, comenzó a reflexionar sobre su vida y su falta de amor propio. Se dio cuenta de que, para poder amar a los demás de manera plena y saludable, primero debía aprender a amarse a sí misma.

Mientras caminaba, tomó la decisión de comenzar un viaje de autodescubrimiento. Empezó a anotar sus cualidades y logros, por pequeños que fueran, en un diario. Aprendió a cuidar su cuerpo y su mente, a comer bien y a hacer ejercicio. Se rodeó de personas que la apoyaban y la valoraban por quién era.

A medida que pasaba tiempo consigo misma, Luciana comenzó a sentirse más segura y feliz. Aprendió a reconocer su valía y a tratarse con el mismo respeto y cuidado que brindaba a los demás. Se dio cuenta de que amarse a sí misma no era egoísmo, sino una base fundamental para amar a los demás de manera plena y saludable.

Amar a los demás comienza por amarnos a nosotros mismos, reconociendo nuestra valía y tratándonos con respeto y cuidado. La historia de Luciana nos muestra que el amor propio es un viaje que todos debemos emprender para poder amar y cuidar a los demás también.

Aprende a amarte, empezando con decirte palabras positivas a ti misma en lugar de palabras negativas. Si te equivocas, reconoce que fue solo eso: un error. No te autocastigues ni te autocríques por equivocarte, sino que aprende de tus errores, levántate, e inténtalo de nuevo.

Oración: *Señor, ayúdame a amarme y valorarme a mí mismo como tú me amas y valoras.*